

**Humildes,  
buscad al Señor,  
y revivirá vuestró  
corazón.**

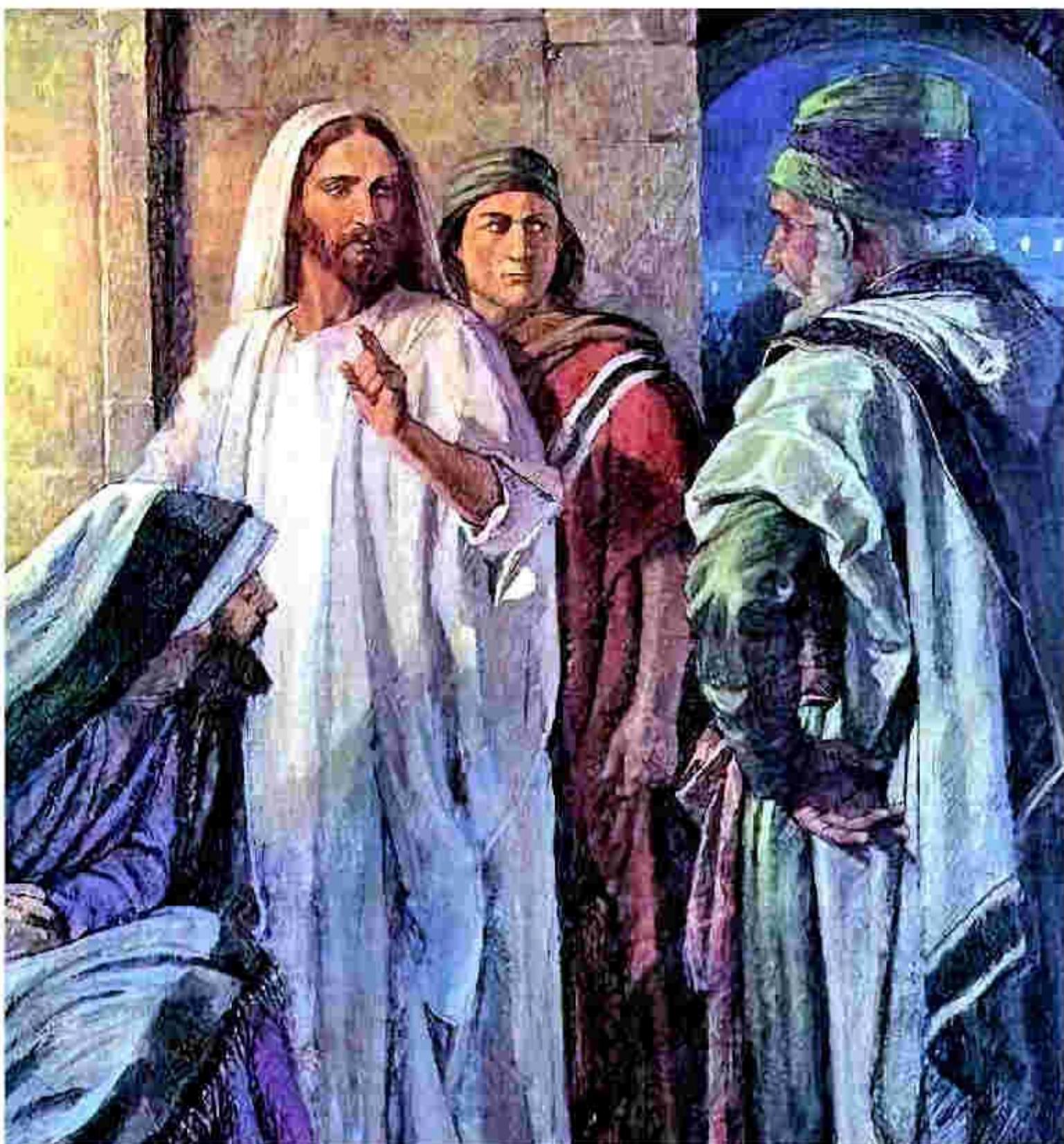
*-Salmo 68-*



**Domingo XV  
Tiempo Ordinario**



**EL CAMINO  
PARA ENTRAR  
EN LA VIDA  
ETERNA ES LA  
MISERICORDIA.**



**Lucas 10,25-37**

**El maestro de la ley dijo a Jesús: "¿Quién es mi prójimo? Jesús le cambió la pregunta: "¿Quién se hace prójimo?" El dijo: "El que practica la misericordia."**



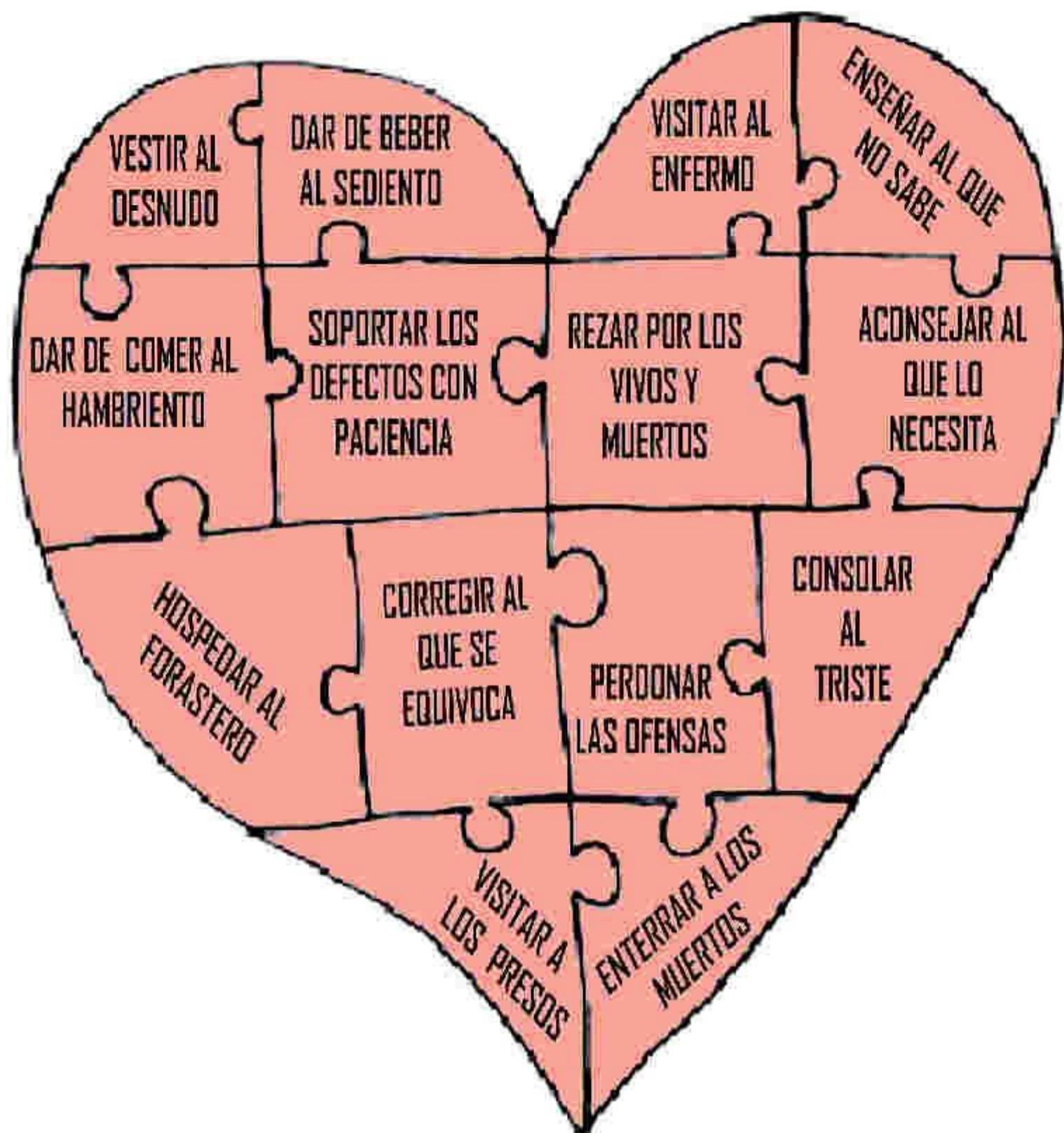
La parábola del buen samaritano, que Jesús usa a propósito del doble mandamiento que permite entrar en la vida eterna: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo, indica un estilo de vida, cuyo eje central no somos nosotros mismos, sino los demás, con sus dificultades, que encontramos en nuestro camino y que nos interpelan. Y cuando los demás no nos interpelan, algo allí no funciona; algo en aquel corazón no es cristiano.



¿A quién debo amar como a mí mismo? ¿Quién es mi prójimo? Jesús responde con esta parábola y cambia la pregunta (“¿quién se portó como prójimo?”) y la lógica de todos nosotros. Nos hace entender que no somos nosotros quienes, según nuestro criterio, definimos quién es el prójimo y quién no, sino que es la persona necesitada la que debe poder reconocer quién es su prójimo: “el que tuvo compasión de él”.



**Ser capaz de tener compasión: esta es la clave. Esta es nuestra clave. Si no sientes compasión ante una persona necesitada, si tu corazón no se mueve, entonces algo está mal. No debo catalogar a los demás para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es: la decisión no es mía. Depende de mí ser o no ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda, incluso si es extraña o incluso hostil.**



**Jesús concluye: «Ve, y procede tú de la misma manera», hazte próximo del hermano y de la hermana que ves en dificultad. Hacer obras buenas, no decir sólo palabras que van al viento. Y mediante las obras buenas, que cumplimos con amor y con alegría hacia el prójimo, nuestra fe brota y da fruto. Al final seremos juzgados por nuestras obras de misericordia. El Señor podrá decirnos: “¿Te acuerdas aquella vez que...? Aquel era yo.**

**¿Mi fe es fecunda?  
¿Mi fe produce  
obras buenas?**

**¿Me hago prójimo  
o paso de largo?**